

Comandante de la *America:* "Clavero era demasiado valiente para que lo vencieran los enemigos, por eso lo venció la naturaleza". (AHM)

Manuel Clavero y la *Revista de Marina*

CAPITÁN DE CORBETA JUAN CARLOS LLOSA PAZOS

Este año nuestra institución conmemora una centuria de dos hechos de suma relevancia en su devenir histórico. En primer lugar, destaca la llegada al puerto del Callao de los primeros cruceros *Grau* y *Bolognesi,* construidos en Gran Bretaña gracias a una colecta nacional y a la iniciativa del gobierno del presidente José Pardo y Barreda, en lo que podemos considerar una suerte de reivindicación histórica de su apellido, tan cuestionado por la malhadada decisión que tomara su padre el presidente Manuel Pardo y Lavalle hacia 1873, al no adquirir unidades navales con el pretexto de confiar la Defensa Nacional a una suerte de seguridad cooperativa incipiente basada en lo que él llamó "sus dos acorazados": Bolivia y Argentina. Todos sabemos en qué terminó tal absurdo.

El otro acontecimiento a destacar es la aparición del primer número de la *Revista de Marina* en abril de 1907, por iniciativa del Centro Naval del Perú, que apenas contaba con siete años de fundado. Ambos sucesos tendrían lugar poco después de que el gobierno civilista de Jose Pardo contratase a un oficial francés para dirigir la Escuela Naval, hecho que marcaría el inicio de la actuación de la Misión Naval francesa en nuestra institución, desde 1905 hasta 1914.

Como podemos apreciar, el gobierno de José Pardo aplicó una política naval que tuvo como sustento lo que hoy conocemos como lecciones aprendidas, aquellas que nos dejó, por lo menos en el plano militar, la Guerra del Pacifico. Es por ello que se prioriza el resurgimiento del poder naval, pilar fundamental de la defensa nacional. Sin embargo, aquella política naval no solo se limitó a la adquisición de material sino también abarcó la mejora de la preparación del personal naval. Por ello se moderniza la instrucción en la Escuela Naval con el auspicio de profesionales europeos, lo que fue acompañado poco después de una reorganización administrativa de la misma institución, gracias a la cual, por ejemplo, se gestaría el Estado Mayor General de Marina que funcionaría al año siguiente de la partida del Perú de la misión gala[1]. Es en esta Marina, que empezaba a resurgir de los escombros de la post guerra, en la que la breve pero fructífera carrera de Manuel Clavero se iría a desarrollar.

A este notable progreso, se suma la publicación por primera vez de la *Revista de Marina*, que fuera editada por el Centro Naval del Perú a iniciativa de su comité directivo que por aquella época presidía el Capitán de Fragata Toribio Rasgada, veterano de la guerra del Pacifico. Como primer director y redactor fue designado el Teniente Segundo Manuel Clavero, quien formaba parte del Comité Directivo del Centro Naval.

Clavero nació en Lima el primero de abril de 1879, en medio de las tensiones con Chile que a cada hora se incrementaban y que terminarían en la declaratoria de guerra al Perú. Fue bautizado dieciséis días después como Jose Manuel Sixto Clavero Muga, precisamente cuando la

1 Rodríguez Asti, John, "La misión naval francesa en el Perú (1905-1914). Apuntes para su historia", en *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú,* 2000.

Armada, a la que más tarde se incorporaría, se hallaba operando en el mar del sur contra sus adversarios. Fueron sus padres Jacinta Muga y Jose G. Clavero, siendo este ultimo, según consigna Alicia Castañeda, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores[2].

Clavero hizo sus estudios en los colegios Instituto Peruano-Inglés y en el Liceo Internacional, ambos de la capital. En junio de 1897 su padre elevó una solicitud al Director de la Escuela Militar Preparatoria y Naval, para que su hijo Manuel de dieciocho años fuese admitido en ese centro de instrucción, para que, como era el deseo expreso de su progenitor, *siguiese la carrera de marino de la Armada Nacional*[3]. Finalmente, el postulante Clavero fue admitido el 12 de abril de 1898. Esta Escuela, fundada en 1896, tuvo poco tiempo de existencia, y contó entre sus directores a los entonces Capitán de Navío Manuel Melitón Carvajal y al Capitán de Fragata Juan Manuel Ontaneda, ambos personajes de muy destacado servicio en nuestra institución y en la vida política nacional. A fines del siglo antepasado la Escuela fue disuelta y se decidió separarlas en lo que sería la fundación de la Escuela Militar de Chorrillos y la reapertura de la Escuela Naval. Fue designado el pontón *Perú* como sede de la nueva etapa de nuestra alma máter, a la que Manuel Clavero se incorporó, ocupando el primer puesto al graduarse. En agosto de 1900 el Ministro de Guerra y Marina Capitán de Navío Manuel Melitón Carvajal, en atención a que Manuel Clavero había concluido sus primeros dos años de estudios en la Escuela Naval, mediante resolución ministerial lo nombra Aspirante de Marina, con lo que quedaba expedito para matricularse en el tercer año de estudios en el citado centro de instrucción. Finalmente, se graduó como guardiamarina el 3 de febrero de 1902, siendo Director de la Escuela el más tarde Contralmirante, Juan Manuel Ontaneda[4].

Junto con Manuel Clavero se recibieron otros cuatro compañeros de promoción, todos ellos a excepción de Clavero, por fallecer joven, pasaron al retiro ostentando el grado de Capitán de Navío: Juan de Altahus Dartnell, quien fuera Director de la Escuela Naval y Jefe de Estado Mayor General de Marina, José Gálvez Chipoco con los años Comandante del BAP *Almirante Grau* y Director de la Escuela Naval, Julio Goycochea Álvarez quien ejerciera la Comandancia General de la Escuadra, y Ernesto Salaverry Salaverry quien llegó a ser Jefe del temprano Servicio Hidrográfico.

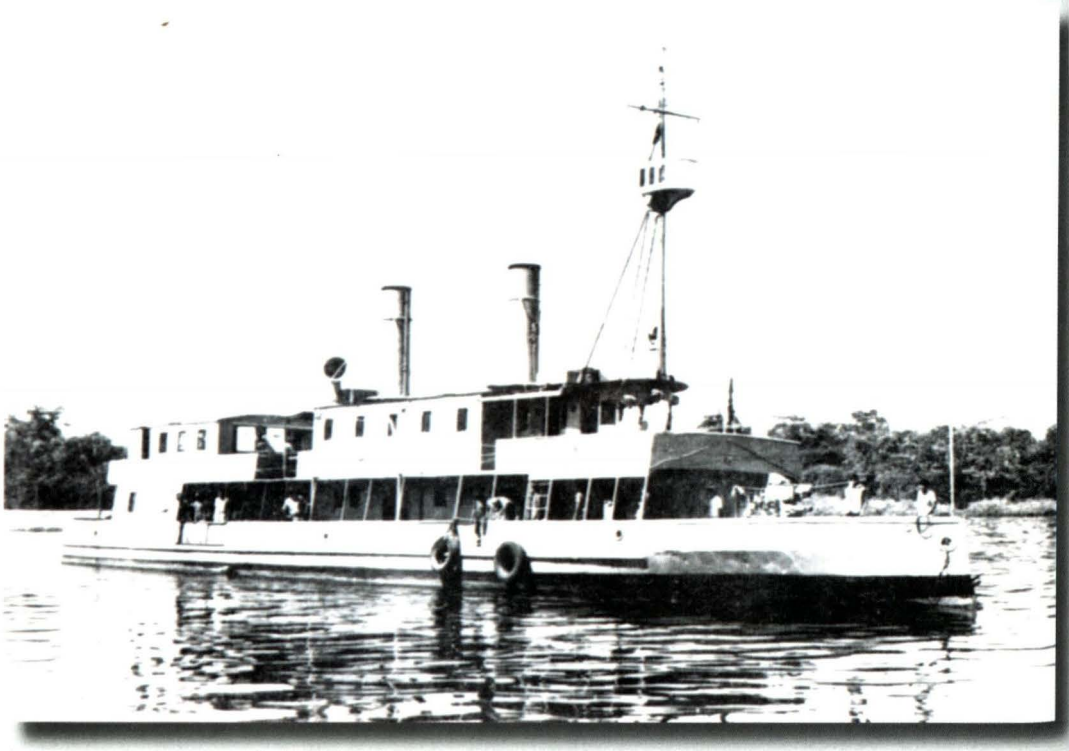
La promoción 1902 sería la primera de la nueva etapa de la Escuela Naval, que ya no volvería a ser interrumpida hasta la fecha. Debido a la carencia de medios en nuestra Armada para que tanto alumnos como guardiamarinas, realizasen prácticas a bordo, el gobierno de Eduardo López de Romaña decidió comisionar a la promoción 1902 a la Armada Argentina.

---

2 Castañeda, Alicia, *Reseñas biográficas de oficiales de marina 1500 - 1930* Lima, Instituto de Estudios Histótico-Marítimos del Perú, 1999

3 Clavero, Manuel. Legajo Personal. Archivo Histórico de Marina.

4 Ortiz Sotelo, Jorge, *Escuela Naval del Perú. Historia ilustrada* La Punta-Callao, Escuela Naval del Perú, 1981.



Cañonera fluvial BAP. *América*, nave vencedora en el combate de La Pedrera bajo las órdenes de Clavero (AHM)

Características de la cañonera *América*

Eslora: 41,1 m

Manga: 6,2 m

Calado: 1,52 m

Deplazamiento
a plena carga: 240 toneladas

Armamento (1911):

- Dos cañones Armstrong de 37 mm
- Una ametralladora Madson
- Poseía además el siguiente armamento menor:
  33 rifles Malincher; 33 espadines; 23 sables de abordaje
- Dos máquinas alternativas de triple expansión Plenty & Sons con 150 HP de potencia y 300 rpm c/u
- Dos claderas multitubulares de tubos de agua

Velocidad: 11 nudos

Datos de Construcción:

Construida en 1904 en el astillero Tranmere Bay Development Co. Ltd. Birkenhead, Liverpool, Gran Bretaña.

Dotación (durante el combate de La Pedrera)

- Dos oficiales de cubierta
- Tres oficiales maquinistas
- Trece maquinistas
- Dieciocho tripulantes
- Capacidad para transportar 50 hombres de tropa con equipo y víveres

Un vez llegados a la Patria de nuestro Libertador, los guardiamarinas fueron destinados a la fragata *Presidente Sarmiento*, en la que navegaron a diferentes puertos del mundo como Kiel, Cádiz, Liverpool, entre muchos otros.

Clavero fue también destacado al crucero Buenos Aires, al destructor *Entre Ríos* y al apostadero naval de Río Santiago.

Al término de la Comisión en 1905 los jóvenes oficiales regresaron al Perú. Ese mismo año, el primero de febrero, el guardiamarina Clavero fue ascendido a Alférez de Fragata por decreto supremo del gobierno de José Pardo cuyo Ministro de Guerra y Marina fuera el entonces Coronel Pedro E. Muñiz, de destacada actuación a favor de la Marina de Guerra del Perú.

Al año siguiente, 1906, el Alférez de Fragata Manuel Clavero es nombrado en la Escuela Naval, con el cargo de instructor de Hidrografía y Maniobra, que ejerce hasta inicios de 1908, en que es destinado al transporte *Iquitos*, unidad designada como nueva sede de la Escuela Naval en reemplazo del pontón *Perú*, cuyas precarias condiciones de flotabilidad ponían en riesgo la seguridad de los alumnos. En este buque, Clavero sirvió a órdenes del entonces Capitán de Fragata Ernesto Caballero y Lastres, distinguida figura de la Armada del Perú, más tarde Contralmirante, y que en ese momento se desempeñaba como Comandante de la referida unidad y como Director de la Escuela Naval. Clavero se incorporaba a la dotación del *Iquitos* como Oficial del detall.

Meses antes, como dotación de la Escuela Naval se le encarga, en adición a sus funciones, la tarea de dirigir la naciente *Revista de Marina*. Según el comandante Ortiz Sotelo, Clavero debió demostrar ciertas aptitudes intelectuales para que se le diera tal responsabilidad. Ese año, el 27 de julio, Clavero recibe la efectividad en el grado de Teniente Segundo, tal cual se establece en el artículo 702 del Código de la Marina Militar, efectividad que exigía la aprobación de todas las materias indispensables para ejercer el cargo de Segundo Comandante.

En diciembre de 1909 el Teniente Primero Manuel Clavero Muga es nombrado Comandante de la cañonera *América*, unidad fluvial construida en Gran Bretaña cinco años antes y que servía en la Amazonía peruana desde inicios de 1906. El Teniente Clavero se traslada a Loreto para tomar posición de su primer y fatalmente único comando.

Aquí hacemos una breve interrupción para destacar la importante labor que cumplió la Marina de Guerra del Perú con su presencia en nuestra amazonía, que se inicia durante los primeros años de la República tal como lo recuerda nuestro distinguido historiador naval Capitán de Fragata Fernando Romero Pintado. Muchas son las expediciones que los marinos van a realizar desde entonces por el gran río Amazonas y sus afluentes. Poco antes de la llegada de Clavero a la ciudad de Iquitos, el Teniente Segundo German Stiglich, meritorio explorador e historiador naval, se había adentrado en los ríos Pachitea, Ucayali, Mihahua, Serjali, Caspajali, Manu y Alto Madre de Dios.

En Madre de Dios, ese mismo año, el Comandante Juan Manuel Ontaneda y su segundo, el más tarde Contralmirante, Jose Olivera, exploraron las montañas de

la provincia de Carabaya. En aquel año, también, el Capitán de Fragata Pedro Buenaño y el Teniente Primero Óscar Mavila trazaron un mapa del Amazonas, desde la boca del Putumayo a la del Ucayali. Como esta, muchas otras acciones realizó la Marina de Guerra del Perú en favor de la integración del territorio nacional y la comunicación con las comunidades autóctonas más alejadas de nuestra Patria. Así pasó Clavero a integrar una distinguida lista de marinos exploradores, cuya figura más notable fue el Contralmirante Eduardo Carrasco Toro Valdez[5].

Durante casi dos años Clavero exploró los ríos Marañón, Napo y el Cururay, como anota el Comandante Ortiz Sotelo, levantando planos, determinando latitudes y efectuando apuntes sobre la región amazónica. A principios de 1911 el Comandante del *América* recibió la orden de hacer dos viajes más a los ríos Pachitea y Putumayo, que se extenderían a los ríos Igaraparaná y Caraparaná. En aquellas aguas tan distantes de la civilización, la *América* iba en busca de tropas colombianas que, según se había informado, habrían ocupado territorio nacional. En efecto, poco después quedaría evidenciado que tropas expedicionarias de Colombia, dirigidas por el General Gamboa, habían violado nuestra soberanía en la zona cercana al Puerto de Córdova, denominada La Pedrera. El gobierno peruano, en respuesta, dispuso la intervención de las FFAA para desalojar a los colombianos, mediante una expedición de unidades terrestres y navales al mando del Teniente Coronel Óscar R. Benavides, quien mas tarde fuera Presidente de la República y Gran Mariscal del Perú.

Para el 28 de junio de 1911 la cañonera *América*, comandada por el Teniente Primero Manuel Clavero, retorna de sus viajes por el Putumayo y se suma a otras embarcaciones como Loreto, Tarapoto y Estefita, que se encontraban listas para iniciar la Expedición Reivindicadora del Caquetá, al mando del comandante Benavides, que a su vez era comandante del Batallón de Infantería N° 9.

Emprendido el viaje, éste se vio retrasado por las pésimas condiciones en las que se encontraba la *América*, única embarcación armada; pese a ello, la expedición continuó hasta llegar el 8 de julio al Avati-Paraná en las bocas del Yapurá,



Teniente segundo Héctor Mercado
segundo de Clavero en la *América (AHM)*

5 Romero Pintado, Fernando, *Iquitos y la Fuerza Naval de la Amazonía (1833-1933)*, Lima, Dirección General de Intereses Marítimos, Ministerio de Marina, 1983, tercera edición.

continuando la búsqueda de las tropas colombianas.

Una vez alcanzadas, las dificultades empezaron. La distribución y atrincheramiento de las fuerzas al mando de Gamboa hacía casi improbable el paso del convoy peruano. Ante la negativa colombiana para la desocupación del territorio y vencido el plazo que le otorgara el Comandante Benavides, quien se hallaba a bordo de la cañonera *Loreto*; a través de un documento conminó a los colombianos para que se retiraran a su país en forma pacifica y desocuparan lo que no les pertenecía. Dada la negativa del invasor, el 10 de julio se inició la acción naval.

Aprovechando la espesura selvática, durante los tres primeros días se produjeron bajas a bordo, debido a los ataques realizados por las tropas colombianas. A pesar de ello, el 12 de julio los buques peruanos lograron desembarcar sus tropas en tierra.

Cuando los soldados peruanos irrumpieron en la selva, no encontraron resistencia alguna, ya que la guarnición colombiana se había retirado presurosa, dejando pertrechos y material de guerra abandonados. Tras la inmediata batida se logró capturar algunos prisioneros, entre ellos el General Valencia, Jefe del Estado Mayor de Gamboa. Cabe destacar aquí que el combate de La Pedrera, que duró tres días, fue una acción conjunta victoriosa de las Fuerzas Armadas de la época, en la que tuvo una destacada actuación la *América* y particularmente su comandante, que luchó con valor y maniobró adecuadamente su unidad para permitir que se cumpla uno de los principios del empleo del poder naval, es decir, su proyección hacia tierra.

A pesar de que nuestras armas resultaron vencedoras y la Expedición de Benavides hizo su entrada triunfal en Iquitos, donde los victoriosos fueron aclamados por el pueblo de Iquitos, Clavero y otros miembros de la expedición fueron atacados por el paludismo días después de la victoria. Desafortunadamente, el victorioso Comandante de la *América* fallecería en la capital de Loreto a consecuencia de esta enfermedad, el 11 de agosto de 1911. Según consigna el Comandante Ortiz Sotelo, el sepelio de Clavero fue muy concurrido, habiéndose congregado más de cuatro mil personas para darle el último adiós en la casa mortuoria y en el velorio realizado en el salón de sesiones del Concejo Provincial. Clavero fue enterrado con uniforme de Teniente Primero, y al referirse a él la costumbre ha hecho que se le conozca como el Teniente Clavero. Sin embargo, al parecer, Manuel Clavero antes de luchar en La Pedrera era ya Capitán de Corbeta graduado, es decir estaba expedito para ostentar ese grado en espera de recibir la plaza correspondiente, que debía obtener al hacerse efectivo el grado. Según el diario *El Comercio* en la edición de la tarde del 31 de julio de 1911, el Ministro de Guerra y Marina ascendió a la clase de Capitán de Corbeta al Capitán de Corbeta graduado Manuel Clavero ese mismo día. Sin embargo, este ascenso no se encuentra consignado en su legajo personal.

Años más tarde, en 1933, se colocó un busto suyo en la Plaza Victoria de Iquitos. Más tarde la Marina de Guerra dio el nombre de Teniente Clavero a uno de sus Liceos Navales.

Como anotó el Comandante Romero,

el primer Director de la *Revista de Marina* fue un hombre serio, inteligente y bondadoso para juzgar a los demás, lo que lo hizo ganarse la estima de los pobladores de Loreto que lloraron su muerte. En el impulso de la *Revista de Marina*, Clavero dejó la huella de su espíritu.

La *Revista de Marina* nació como un órgano del Centro Naval, durante la etapa que el historiador naval Capitán de Navío José Valdizán Gamio ha llamado de *Restablecimiento*. El Cuerpo de Oficiales de aquella época pudo contar desde ese momento con una tribuna para expresar sus ideas sobre materias profesionales, donde no solamente colaboraron oficiales de marina sido también civiles destacados como el historiador José Rosendo Melo.

En su presentación, la nueva revista expresaba que cualquier persona perteneciente a las diferentes clases de la Armada, así como los particulares, siempre y cuando fuesen socios del Centro Naval, tenían derecho a expresar sus ideas en la revista, aunque la Dirección no se hacia responsable de las ideas emitidas por los autores.

Su primer número, bajo la dirección de Clavero, apareció el 15 de abril de 1907 con la clasificación de Año I y N° 1, habiendo sido impreso en la oficina Tipográfica de la "Opinión Nacional" ubicada en la calle Gremiso N° 441 en el Centro de Lima[6].

Pocas revistas en el país pueden jactarse de tener la continuidad que ha tenido hasta hoy la *Revista de Marina*, y por cierto es justo rendir un homenaje a quien fuera su primer Director, puesto que el Comandante Clavero nos ha dejado testimonio de la importancia que implica contar con publicaciones que sirvan de soporte intelectual al accionar del poder naval. En su primer editorial como Director, Clavero destaca que el resurgimiento de "nuestro poder naval" –lo que nos hace intuir que leyó a Mahan– debía ir aparejado con la expresión del estado intelectual de nuestro elemento marítimo militar. Este interés intelectual de Manuel Clavero presumiblemente recibió la influencia, como anota el Comandante Ortiz Sotelo, de su padre y, tal vez, añadiría la de Manuel Melitón Carvajal, quien fuera Director en la Escuela Naval cuando nuestro personaje realizaba sus estudios en ella, además de ser un héroe de la Guerra del Pacifico, fue un distinguido intelectual que se cuenta entre uno de los gestores de la desaparecida *Revista Militar y Naval* publicada en 1888.

A continuación podemos leer algunas de las ideas puestas de manifiesto por el primer Director de nuestra revista, en el editorial del primer número:

Es en el periodo de paz, en el que el oficial de marina debe preocuparse en almacenar el mayor caudal de conocimientos, a fin de penetrarse con calma del espíritu de ellos, a la vez que sus aplicaciones en los momentos supremos, porque no es la guerra misma la que puede dar la educación militar; ella no hace sino perfeccionarla; y por lo mismo, su estudio debe practicarse antes de pensar en hacerla...

---

6 *Centro Naval del Perú, 100 años, Lima, Centro Naval del Perú, 2000*

(...) No basta tener elementos de defensa; necesario es saberlos emplear y sacar de ellos su rendimiento máximo en la acción; pues no siempre la fuerza bruta es la que vence en las luchas materiales por la vida de las naciones y muchos ejemplos hemos tenido últimamente que confirman este aserto, mostrándonos que la solución favorable no es del que solo esgrime el acero, sino del que llama, además, en su ayuda, al cerebro preparado por el estudio para la guerra...

...Al interés de los profesionales, debe unirse el entusiasmo siempre creciente de los civiles en la consecución de este ideal; y, si llega a realizarse, se obtendrá en cambio la tranquilidad de nuestros hogares, porque desgraciadamente, como nos lo muestra la historia de [los] últimos tiempos, no se ha podido evitar, a pesar de la existencia de fórmulas, altruistas y desprovistas de todo espíritu guerrero, las soluciones por las vías bélicas.

En la conmemoración de la primera centuria de nuestra prestigiosa revista dedicamos estas líneas a la memoria del Capitán de Corbeta Manuel Clavero Muga, su primer director, vencedor de La Pedrera.